

Sergio Aguayo, Jacobo Dayán y Javier Garza Ramos, “*Reconquistando*” *La Laguna. Los Zetas, el Estado y la sociedad organizada, 2007-2014* (México: El Colegio de México, 2020), 170 pp.

RECEPCIÓN: 10 de noviembre de 2020.

APROBACIÓN: 03 de agosto de 2021.

DOI: 10.5347/01856383.0140.000303177

“*Reconquistando*” *La Laguna* es un trabajo de investigación encomiable, por modesto y profundamente inspirador, de un caso de éxito en la recuperación de espacios para la paz. Es una propuesta razonable, que puede repetirse en otras poblaciones, de un modelo de recomposición del tejido social que pacifique mediante la participación colaborativa entre diversos sectores de la sociedad mexicana: el gobierno en sus tres niveles (federal, estatal y municipal), las familias de víctimas junto con más organizaciones de la sociedad civil, la prensa, los académicos, las iglesias y el empresariado local.

Esta iniciativa descansa teóricamente en dos experiencias documentadas: primero, la de Leoluca Orlando en Palermo, Italia, con los escudos de protección de mujeres, madres y abuelas entre 1985 y 1990, agentes esenciales de la educación para una cultura de legalidad, que en La Laguna encontraron paralelo en los entrañables y recios movimientos de madres que buscan a sus hijos desaparecidos por el narco; y segundo, en la narrativa de cómo en medio de la violencia suscitada por el mercado negro de alcohol en 1920 en Chicago y en 1930 en Nueva York, la sociedad cumplió un papel fundamental para atajar la delincuencia. Estas experiencias, junto con casos de la década de 1970 en Chile y Argentina, en los que la violencia fue perpetrada por el Estado, son, con todo y sus diferencias, referentes de este estudio que sistematiza una autopsia de la realidad social de la comunidad de La Laguna.

La zona metropolitana de La Laguna une las ciudades de Torreón, Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro, en el estado de Coahuila; y Gómez Palacio, Ciudad Lerdo, Mapimí y Tlahualilo en el estado de Durango. Es un sitio estratégico de paso natural del comercio, pero especialmente del trasiego de droga de México a Estados Unidos. En esta región, la violencia se encon-

traba normalizada por la presencia asimilada del narco desde décadas atrás, pero, sobre todo, por la penetración del cártel de Sinaloa, desde inicios del siglo, en todos sus espacios: educación, deportes, espectáculos (ferias, palenques, certámenes de belleza), prensa, funerarias, taxis, restaurantes, bares, comercios y servicios municipales, y en la policía. Es decir, la presencia del narco marcaba todo un estilo de vida que además se complicó con la llegada a la región en 2007 de los Zetas, quienes se infiltraron violentamente en el mercado de las drogas y en otras esferas, con la característica sobresaliente del “cobro de piso”, es decir, la extorsión permanente que consiste en cobrar dinero a los ciudadanos para que puedan abrir negocios, mantenerlos abiertos y trabajar en ellos. Esta práctica rompe los códigos de competencia entre cárteles y lleva a la violencia sin menoscabo contra la población, lo que detona el hartazgo de la ciudadanía: la conciencia de fragilidad e injusticia los lleva a organizarse y conjuntar voluntades de transformarse para pacificar la región.

El estudio ofrece un diagnóstico y describe un modelo único para abatir la criminalidad y la violencia, diferente a la estrategia oficial centrada en la coordinación entre policías y cuerpos militares, que solo suele ser una búsqueda de culpables, en lugar de lo que la comunidad necesita: seguridad, verdad, justicia, reparación de los daños y la búsqueda de sus familiares, no solo reducir la violencia.

Este libro es la cuarta entrega de las reflexiones del seminario Violencia y Paz del Colegio de México, dirigido por Sergio Aguayo. Es una publicación que hace un recorrido del desamparo a la esperanza, transitando por soluciones locales concretas que han dado por resultado islas de paz en una región de altísimos índices de violencia. El diagnóstico ofrece un análisis de las alternativas, un estudio que permite vislumbrar la conformación de un capital social sustentable mediante la participación activa y sinérgica de todos los actores de la comunidad de La Laguna que, ante la grave falta de datos (registros de víctimas y documentación) ha logrado ganar confianza para trascender las coyunturas tradicionales de los cambios de gobiernos y, sobre todo, brindar perspectivas reales de largo plazo.

La obra incluye entrevistas con actores relevantes: organizaciones de la sociedad civil, autoridades, reporteros especializados, fiscalías locales, consultores legales y víctimas. Destaca entre ellos la disposición a colaborar del gobernador de Coahuila entre 2011 y 2017, Rubén Ignacio Moreira Valdez; de Miguel Ángel Riquelme Solís, en esos años alcalde de Torreón y gobernador desde 2017; de la Academia Interamericana de Derechos Humanos de Coahuila; del Grupo Vida de familias en búsqueda de sus desaparecidos; de la

Iglesia católica, con el obispo Raúl Vera en la organización de colectivos sociales; de la revista *Proceso*, y de periodistas de *El Siglo de Torreón*.

Quedan temas por estudiar y entender a partir de este trabajo. Por ejemplo, como se señala en el último capítulo, faltaron instancias de autoridades de Estados Unidos y de la Fiscalía General de la República que pudieran compartir expedientes, como datos de los cárteles que, por obvias razones, no es sencillo conseguir. Además, se echan de menos estudios sobre la dependencia económica de muchos procesos sociales tanto en lo formal como en lo informal y, de manera específica, investigaciones sobre los financiamientos irregulares de campañas políticas.

Este modelo —explican quienes lo desarrollaron— pretende adecuar y elaborar diagnósticos similares en otras comunidades para entender los procesos de violencia y pacificación con los lenguajes y rasgos culturales de comunidades locales y la sinergia de todos sus actores, con la convicción de que las grandes soluciones descansan en diagnósticos locales. Sin triunfalismos ni nada más que la documentación de un proceso que se sostiene y no ha terminado de repetirse, requiere necesariamente lectura, estudio y consideración particular de otras comunidades en las que se pretenda incidir. En cada caso, el diagnóstico deberá ser original y propio de esas nuevas realidades. La experiencia de La Laguna es prueba de que esto es posible si se da la confianza de compartir vivencias e información entre todos los miembros del tejido social local de una comunidad.

La lectura de este documento estimula una seria reflexión sobre la imprescindible necesidad de que todos colaboren para resolver uno de los problemas de la civilización contemporánea que más nos afecta. La pacificación de nuestra sociedad no puede ser un esfuerzo fragmentado, solo de las víctimas o solo del Estado, sino que todos los actores debemos estar unidos, según nuestras distintas responsabilidades, para lograr la paz.

Por último, cabe señalar que, al desaparecer los fideicomisos para las ciencias, este trabajo se realizó gracias a fondos de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas y la Fundación Ford. Por ello, como trabajo de divulgación de ciencias sociales, puede consultarse gratuitamente su versión electrónica en <https://reconquistandolalaguna.colmex.mx/reconquistando-la-laguna.pdf>.